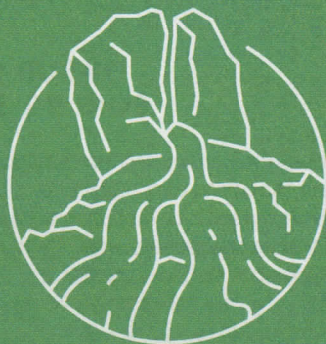


¡NO LO OLVIDES!



Inicia – Sábado 30/10

Lee el texto de esta semana:
Deuteronomio 8:1-20.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



DIOS HARÁ LO QUE SEA NECESARIO

Dos de los aspectos más difíciles con los cuales tenemos que lidiar en nuestra vida son: que Dios nos conduzca y seguir su voluntad. ¿Cómo podemos saber a dónde nos conduce Dios, especialmente cuando el camino no es claro o hay muchas opciones, o somos conducidos a tiempos difíciles y de prueba? La razón por la cual Israel estaba en el desierto era debido a sus propias elecciones pecaminosas y rebeldes. Sin embargo, Dios lo guio y nunca lo abandonó. Jesús también fue guiado al desierto; fue el Espíritu Santo el que lo llevó, y no porque hubiera hecho algo equivocado (Mat. 4:1). **Cuando estamos en tiempos de prueba, sea cual fuere la razón, Dios camina con nosotros** y nos ayuda a conocer su corazón de amor hacia nosotros, a través de su provisión y su conducción a unas mayores humildad y confianza en él.

Dios quiere salvarnos tan decididamente que está dispuesto a valerse de lo que sea necesario. Algunas veces se necesitan pruebas, otras veces se necesita una provisión en esas pruebas, y otras veces se necesitan bendiciones. Si bien, en última instancia, Dios quiere bendecirnos, sabe que tendemos a olvidar de dónde vienen las bendiciones, y llegamos a pensar que nuestros gran poder y trabajo duro nos han dado nuestra riqueza. Por esta razón, Dios nos lleva por lugares difíciles para que podamos entender nuestros corazones y darnos cuenta con claridad que todo procede de él. Este pasaje es muy parecido a Daniel 4, en donde Nabucodonosor se atribuyó todo a su propio poder, pero Dios lo condujo a un lugar de humildad y prueba hasta que entendiera la verdad sobre su propio corazón orgulloso y eligiera una relación de fe con Dios.



Escribe – Domingo 31/10

- Escribe Deuteronomio 8:1 al 20 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Deuteronomio 8:11 al 14. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

TODO LO BUENO PROCEDE DE DIOS

La ausencia de gratitud mostrada en este pasaje revela uno de los problemas más profundos del corazón. Moisés esboza todo lo que Dios ha hecho por Israel en el pasado, tanto en el aspecto material como en el espiritual. Dios los sacó de la esclavitud, los protegió de las serpientes y los alacranes del desierto, les proveyó agua de formas milagrosas, les dio alimento del cielo que nadie conocía, impidió que su ropa se desgastara, evitó que sus pies se hincharan (lo que hubiera indicado deshidratación e insolación), y luego les dio poder para conseguir riqueza (Deut. 8:3-5, 15-18). No solo esto, Moisés les describió la buena tierra que Dios estaba por entregarles, incluyendo toda el agua que existía (a diferencia del desierto), y las plantas, árboles y frutos que no tenían en el desierto (vers. 6-10). Trigo, cebada, vides, higueras, granadas y olivos, todo esto requería una significativa cantidad de agua e irrigación. Todo esto eran artículos de lujo que Israel no había tenido en el desierto. Además, tendrían grandes casas y muchos rebaños; también, plata y oro, y verían que sus bienes se multiplicarían (vers. 12-14). Cuando consideramos todas estas bendiciones, es difícil entender por qué Israel no fue agradecido. Pero, para todos los seres humanos pecadores, es fácil olvidar lo que Dios ha hecho en el pasado; en cambio, nos es más fácil vislumbrar la vida como si dependiera de nuestro trabajo conseguir todo lo bueno.

Sin embargo, **todo lo bueno siempre procede de Dios**. La razón por la que estamos vivos es por Dios. La Palabra de Dios a nuestros corazones es más importante que el alimento material. Una actitud humilde y dispuesta a aprender es más importante que las bendiciones materiales. Dios nos disciplina como un buen padre que quiere lo mejor para sus hijos, y nos lleva a reconocer el orgullo del corazón como la raíz de todo mal (vers. 14). El resultado final es siempre bueno cuando Dios nos lleva a un lugar de prueba y humildad (vers. 16). ¡Dios quiere que vivamos y no que muramos!

Esto es una reiteración del corazón del Pacto: cuando recordamos a Dios y reflexionamos en todo lo que ha hecho, entonces lo bendecimos por sus provisiones en nuestro favor. Aunque

hoy no podemos comer maná de forma literal, todos podemos relacionarlo con los tiempos difíciles por los que pasó Israel y buscar cómo Dios ha tratado de proveer y hacernos humildes también a nosotros. Podemos pedirle a Dios que nos enseñe como lo hizo con Israel, de tal manera que nuestros corazones ser enternezcan hacia él.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.
- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.
- ¿Cuáles son algunas maneras en que Dios te ha bendecido?
- ¿De qué forma Dios te ha hecho humilde y te ha enseñado?



- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cómo te has llegado a distraer de la verdad de tu identidad en Cristo?

¿Qué significa que “no solo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová”? (Deut. 8:3, RVR 95). Curiosamente, el término “palabra” no está en hebreo. Aunque estaría implícita, como algo que sale de la boca de Dios, podría significar algo más amplio, lo que implica una confianza en todo lo que Dios da y dice, y significa. Cuando Jesús citó este versículo en su tentación en el desierto, indicó este doble significado (Mat. 4:4). Jesús se dio cuenta de que Satanás no solo le estaba pidiendo que hiciera pan para mitigar su hambre, sino también le estaba pidiendo que desconfiara de su propia identidad y la probara mediante un milagro. Además, le sugería que dudara respecto de a lo que Dios lo había llamado, que era vencer las tentaciones en las que Adán y Eva cayeron. En efecto, la palabra de Dios podía crear pan, así como lo hizo cada día en favor de los israelitas con el maná, pero el punto principal de la palabra de Dios es inculcar fe y confianza. Si tú tienes pan, pero no tienes fe, eres pobre y sigues teniendo hambre, pues estás negando el poder de Dios. Pero, si tienes fe en la palabra de Dios, puedes enfrentar cualquier prueba, aun la pobreza y el hambre, con una mayor visión de lo que Dios está haciendo más allá del presente; entonces, el hambre de tu alma se ha saciado.

Cuando pensamos en el milagro del Éxodo, con frecuencia nos enfocamos solo en el cruce del mar Rojo. Sin embargo, Dios obró muchos otros milagros a lo largo del trayecto de Egipto a Canaán. Igualmente, a menudo es fácil olvidar todas las cosas que Dios hace por nosotros a diario y centrarnos en los grandes hechos milagrosos, que parecen ocurrir con menos frecuencia. Esta es una de las razones por las cuales los israelitas estaban en peligro de olvidar a Dios; empezaron a atribuir todas sus bendiciones a sus propios esfuerzos.

Parece que esto también está relacionado con la forma en que la humillación y la prueba hacen que los israelitas sean buenos al final. Ellos mismos experimentaron los milagros, así como sus padres los experimentaron en el mar Rojo. Ahora los israelitas estaban experimentando la

disciplina que los ayudaba a crecer y enternecer sus corazones de tal manera que no olvidaran a Dios y optaran por adorar a otros dioses. Así como ocurrió con los cananeos, los israelitas estaban en peligro de tropezar con las mismas trampas y perder su tierra y su vida debido a sus pecados. Como Jesús afirmó en el desierto, solo la palabra de Dios podía mostrarles la verdad sobre quiénes eran y a quiénes seguían. El diablo trataría de distraerlos y destruirlos con mentiras sobre Dios, pero ellos debían mantenerse firmes en la verdad de Dios.



- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Daniel 4:28-37

Mateo 4:1-11

Deuteronomio 6:10-13

Éxodo 23:20-26

Deuteronomio 9:4-29

Isaías 33:14-22

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Deuteronomio 8?



Además de ser citado por Jesús mismo cuando Satanás lo tentó en el desierto, Deuteronomio 8 demuestra el carácter de Dios de una manera que rompe con muchas ideas preconcebidas sobre él. Primeramente, el Señor está dirigiendo y conduciendo a Israel, a pesar de que se ha equivocado (vers. 2). **A menudo pensamos que Dios nos abandona cuando hemos pecado, pero aquí vemos a Dios trabajando con su pueblo y ayudándolo a que conozca su propio corazón a través de las pruebas que está enfrentando.** Dios nunca nos deja o nos rechaza; lo que él desea es un cambio de corazón, la humildad en lugar del orgullo, la relación en lugar del legalismo (vers. 3-5).

En segundo lugar, Dios es el dador tanto de la salud física como de la riqueza material; desea que nosotros estemos saludables, prósperos y felices (vers. 10-18). Aunque vivimos en un mundo pecaminoso –lo que implica que estar saludable, rico y feliz no siempre es posible debido al Gran Conflicto–, este es el deseo de Dios. Casi cada seguidor de Dios en la Biblia experimentó dificultades, privaciones y pruebas, pero esto no significa que Dios no estaba con ellos. Aun Jesús, el único ser humano perfecto, no fue rico, y experimentó mucho sufrimiento y una muerte prematura. Finalmente, Dios cumplirá sus deseos de bendecir a su pueblo por la eternidad en el cielo. Pero debemos anticiparlo aquí, en todas las bendiciones que Dios nos da. Asombrosamente, incluso cuando nosotros mismos provocamos los peligros, Dios nos alimenta y protege (vers. 3-5). Esta imagen de la gracia y el perdón de Dios, que trabaja con nuestra débil y pecadora naturaleza, pinta una imagen muy diferente del Antiguo Testamento de lo que normalmente se considera.

En tercer lugar, Dios y su palabra son vida. Olvidar a Dios es equivalente a la pérdida eterna. Dios desea que nosotros recordemos todo lo que él ha hecho por nosotros en el pasado. Deuteronomio 8 deja en claro que el recuerdo de sus obras no es para su satisfacción (aunque él desea profundamente una relación con nosotros), sino para nuestro propio bien. Como el Señor es nuestro Padre, necesitamos la disciplina y la corrección

• ¿Dónde ves a Jesús en Deuteronomio 8:1 al 20?

• ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• En este capítulo, ¿qué atributo de Dios te concede más esperanza cuando consideras tus propias pruebas y luchas?

de él. Dios quiere bendecirnos con buenas dádivas, pero cuando nos olvidamos de él, al final no puede hacernos el bien (vers. 16), el Pacto se rompe (vers. 18-20), y el resultado final es la muerte.

Jesús ve el final desde el principio; en última instancia, quiere para nosotros que estemos en el cielo con él, así que está dispuesto a sacrificar nuestra felicidad y nuestra comodidad en la Tierra para llevarnos a él y al arrepentimiento. Cuando buscamos en la Biblia la voluntad de Dios, casi todos los pasajes tienen algo que ver con los grandes hechos como la salvación, la paz y la alegría, no tanto con las decisiones individuales. ¡Dios hará todo lo posible para cambiar nuestros corazones y así poder estar con nosotros por la eternidad!



¿De qué manera puedes ser tanto una bendición como una maldición?

¿Cómo podemos guardar las doctrinas de la Biblia y mantenerlos en nuestros corazones?

¿Cómo es que la corrección de Dios produce frutos en nuestra vida?

¿Cómo has visto a Dios hacer lo que sea necesario en tu propia vida para salvarte?



"LA TENTACIÓN"

"Cuando Cristo dijo al tentador: 'No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios', repitió las palabras que más de catorce siglos antes había hablado a Israel [...]. En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión debía enseñarles que, mientras confíasen en Dios y anduviesen en sus caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra se lo daría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios habría de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del Universo, testificó que es una calamidad menor sufrir lo que venga que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios.

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas' (Mat. 6:33). Aun en esta vida no puede beneficiarnos el apartarnos de la voluntad de nuestro Padre celestial. Cuando aprendamos a conocer el poder de su palabra, no seguiremos las sugerencias de Satanás para obtener alimento o salvar nuestra vida. Lo único que preguntaremos será: '¿Cuál es la orden de Dios? ¿Cuál es su promesa?' Conociéndolas, obedeceremos la primera y confiaremos en la segunda.

"Y Cristo nos mostró cómo puede lograrse esto. ¿Por medio de qué venció él en el conflicto con Satanás? Por medio de la Palabra de Dios. [...] Toda promesa de la Palabra de Dios nos pertenece. Hemos de vivir de 'toda palabra que sale de la boca de Dios'. Cuando seamos asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra. Dice el salmista: 'En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti'. 'Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos' (2 Ped. 1:4; Sal. 119:11; 17:4)" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 96, 97, 99).

Aplica – Viernes 5/11

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu vida social?
- Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cómo es que la vida procede de la palabra de Dios y no del alimento?

¿Qué bendiciones te ha dado Dios que han sido difíciles de ver como procedentes de él?

¿De qué manera nuestra diligencia y nuestra dedicación se relacionan con las bendiciones de Dios? En otras palabras, si nos sentamos y no hacemos nada, pero oramos mucho, ¿ocurrirá algo?

¿De qué manera la riqueza puede ser tanto una bendición como una maldición?

¿Cómo podemos guardarnos de atribuir nuestro éxito a nuestros propios esfuerzos?

¿Cómo es que la corrección de Dios produce frutos en nuestra vida?

¿Cómo has visto a Dios hacer lo que sea necesario en tu propia vida para salvarte?



AGENDA JOVEN

Continúa el programa *Un año en misión* (OYIM). Si te gustaría dedicar un año a servir a Dios de una manera diferente, ingresa al QR y obtén más información.



RESISTIENDO A LA TENTACIÓN

“Quien no controla su carácter es como una ciudad sin protección” (Prov. 25:28, TLA).

En la década de 1960, en la Universidad de Stanford, un estudio conducido por Walter Mischell sometió a niños en edad preescolar a un dilema arduo. Los pequeños elegían en una mesa un dulce de su preferencia – una golosina, una galletita, un *pretzel*, etc. En seguida, cada uno era conducido a un salón donde quedaría aislado y tendría que optar entre comer un dulce inmediatamente o esperar el regreso del investigador (que tardaría aproximadamente 15 minutos) y recibir, entonces, dos dulces. El experimento llegó a ser conocido mundialmente como *Test del Marshmallow* (*Marshmallow* es un tipo de golosina de Estados Unidos).

La gran mayoría de los niños que pasaron por la prueba *del Marshmallow*, al principio decidían esperar por el regreso del investigador; pero, muchas veces no aguantaron. Algunos consiguieron esperar 5 minutos, otras 9, pero apenas un tercio de los pequeños consiguió resistir durante 15 minutos y recibir la segunda golosina.

Estarás pensando: ¿Qué tengo que ver yo

con ese experimento? ¿Qué sentido tiene encerrar a niños en un salón y “torturarlos” con la espera?

La parte más interesante del estudio no es el test en sí, sino lo que se siguió a él. Los niños que pasaron por la prueba fueron acompañados hasta la edad adulta y los índices de éxito de aquellos que consiguieron retrasar la recompensa fueron mucho mayores en diversas áreas de la vida: mayor desempeño escolar, mejores empleos, sueldos más elevados, control del peso, relaciones más duraderas, etc.

No es de admirar que, en la Oración del Señor, uno de los siete pedidos esenciales de la vida cristiana es: “no nos dejes caer en tentación”. Esto nos garantiza dos cosas. La primera es que la tentación vendrá, no sabemos cómo ni cuándo, pero llegará. La segunda, es que cuando llegue, Dios puede ayudarme a vencerla. Esta no es una oración para escapar de la tentación, es para resistirla. Puedes estar seguro; no necesitamos huir, necesitamos resistir.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Eres del tipo que prefiere recompensas inmediatas o sabes esperar?
2. ¿Puedes compartir alguna historia personal de victoria sobre alguna tentación? ¿Cómo te sentiste? ¿Cuál es tu estrategia para vencer las tentaciones?

Transcurrido un tiempo después del experimento del *marshmallow*, Walter Mischell volvió a los videos de las pruebas y percibió que todos aquellos niños pasaron por la agonía de la tentación. Los que consiguieron

esperar también tuvieron que luchar para resistir. Lo que marcó la diferencia fue que ellos encontraron maneras para distraerse de la tentación: ellos cantaban, jugaban, fantaseaban e incluso hablaban solitos. No se concentraron en la golosina, ocuparon su tiempo con otras actividades. Aquellos niños nos enseñan que, si mantienes la atención en la tentación, caerás. La mejor manera de evitar la caída es alejarse – mental o físicamente – de la tentación. A final de cuentas, es como dicen: “Lo que vale la pena poseer, vale la pena esperar”.